

Ing. Agr. Juan C. Elizalde, Ph.D.

Facultad de Ciencias Agrarias
Universidad Nacional de Mar del Plata

El precio del maíz y el futuro de la ganadería en la Argentina

Maíz... grano maldito?

Introducción

La situación coyuntural y/o estructural del precio del grano de maíz en la Argentina ha despertado interés y preocupación desde el punto de vista de la alimentación de vacunos porque aparentemente su utilización quedaría restringida en el futuro. Esto especulación deriva del uso del grano como fuente para la fabricación de etanol además de otros destinos a nivel nacional e internacional. Ante esta situación de alta volatilidad en el precio del grano se planteó su reemplazo como alimento apelando a varias alternativas. Una fue el reemplazo del grano de maíz como fuente energética por otros subproductos, pero sin considerar que los mismos, además de escasos en cantidad, están fuertemente correlacionados con el precio del maíz. Otra alternativa fue volver al sistema pastoril sin suplementación, pero lamentablemente en el peor año de la historia para producir pasto debido al invierno climático excesivamente frío. Otros vendieron en su momento los terneros para no tener que encerrarlos y evitar el uso de maíz. Pero finalmente, el precio del maíz tendió a bajar confirmada la súper cosecha americana del 2007 después que el pasto desapareció o los

subproductos aumentaron. En resumen, para sustituir al maíz se apeló a subproductos caros, a quedarse sin pasto y/o sin los terneros. Aquellos que siguieron utilizando el maíz, han aprovechado una excelente relación compra-venta que no existía cuando precios de maíz era más bajo. Evidentemente, el precio del maíz perjudica a las empresas ganaderas, pero en el contexto actual perjudica sobre todo, a aquellas que no lo usan o que han dejado de usarlo. Es una especie de maldición granaria para quien quiere prescindir de él, malvendiendo el ternero o gastando dinero en otros alimentos. En este artículo se analizará y discutirá que el precio del maíz, lejos de ser una maldición puede ser un beneficio dependiendo del posicionamiento que cada productor tome para con la ganadería. Además, la volatilidad en el precio de grano afectará el escenario futuro de la actividad, lo cual no implica que haya que dejar de usarlo. En efecto, el futuro de la ganadería asociado a la volatilidad del precio del grano pasa por un cambio en el enfoque empresarial pero no por evitar su utilización.

> El precio del maíz

La ganadería argentina se encuentra en una crisis económica y productiva derivada de una serie de circunstancias propias y ajenas al sector. Las ajenas al sector se derivan de los tiempos políticos que afectan al país en general y a la ganadería en particular. Las que le son propias al sector agropecuario derivan de los precios agrícolas que presionan sobre el uso de la tierra, la tecnificación del sector agrícola. Las que le son propias al sector ganadero radican en la falta de objetivos y de la falta de profesionalismo con que se realiza la actividad ganadera. Una de las características más notorias de los últimos años de la ganadería argentina es la dependencia cada vez más marcada del uso del maíz en los procesos de engorde vía el encierre a corral o la suplementación a campo. La cría tampoco es ajena a este panorama, porque el producto de la actividad (ternero) tiene un componente cada vez más importante en términos de costo del grano. Hasta hace una década aproximadamente, cuando la ganadería vacuna era más pastoril, los determinantes del proceso de engorde eran la relación de compra-venta y el nivel productivo dado por la carga y el aumento medio diario de peso vivo. Esto, ha cambiado en los últimos años.

La historia reciente demuestra que se fueron desarrollando sistemas intensivos con mayor utilización del maíz, con lo cual se fue generando una mayor incidencia del precio del grano en el proceso de engorde. Sin embargo, el precio del grano comenzó a mostrar una volatilidad y a un aumento en el precio debido a su posible utilización para fabricar bio combustibles entre otros destinos. Esto unido al ingreso de fondos especulativos en las principales bolsas granarias del mundo determinó que el precio adquiriera una gran volatilidad a través del tiempo. Esta situación también provocó que muchos analistas definan esta situación del precio del maíz como "estructural" y que de aquí en más el maíz iba a quedar al margen de la alimentación animal e incluso, competiría con la alimentación humana. Más allá de la exageración, muchos ganaderos reaccionaron reduciendo o anulando el uso del maíz en los sistemas de producción. Pero, más allá de la voluntad por su no uso, el desarrollo de los hechos demuestra que la ganadería se encuentra en una situación de no retorno hacia cambios estructurales que lejos de no usar maíz implican hacer modificaciones para mantenerse en la actividad a futuro.

En La Figura 1 se observan las variaciones en el precio del maíz desde 2004 hasta la fecha.

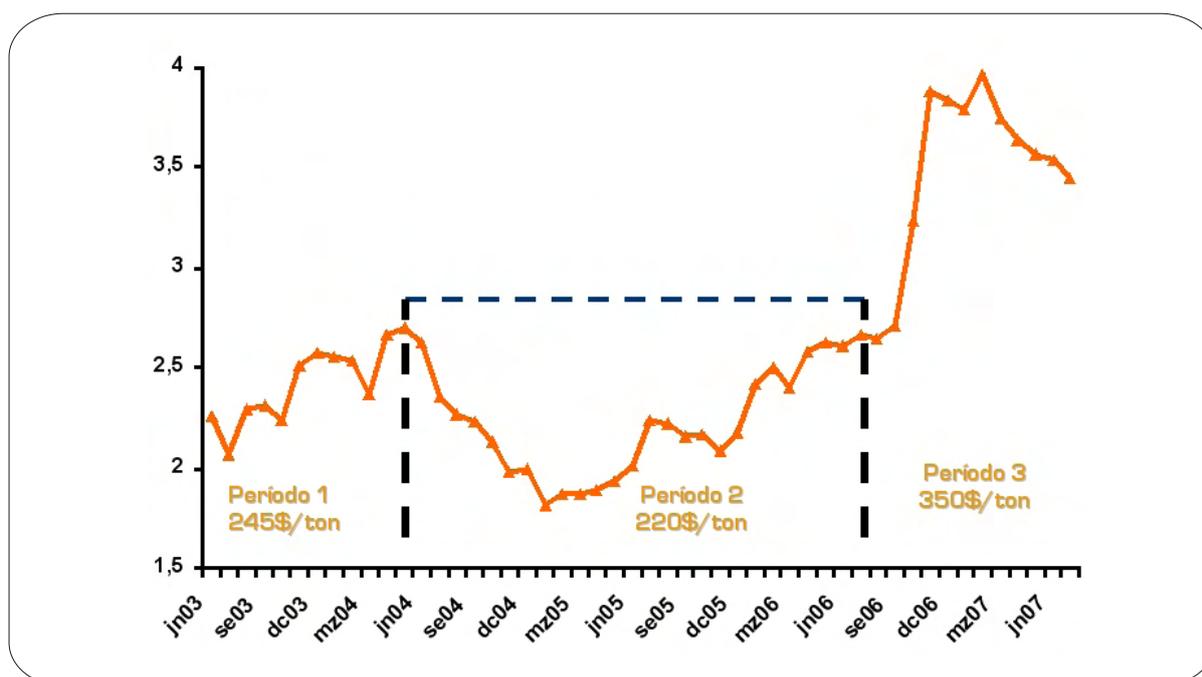


Figura 1. Evolución del precio del grano de maíz durante el período Enero 2004-Julio 07 (expresados en \$ cada 10 kg. de grano). Fuente: Bolsa de Cereales de Buenos Aires.

A los fines de este trabajo y, tal como se observa en la Figura 1, se pueden considerar tres períodos. El precio del grano ha tenido períodos de precios elevados (Período 1: Junio 2003 – Julio 2004, Período 3: Noviembre 2006 – Julio 2007). El período de precios descendientes y más bajos transcurre desde Junio 2004 hasta Octubre 2006 (Período 2). En efecto, en Junio 2004 el precio del maíz fue de 263 \$/tonelada y Octubre 2006 el precio fue 265\$/tonelada. La línea punteada corresponde a la unión de ambos meses (Junio 2004-Octubre 2006).. Para series de precios más prolongadas, las variaciones en el precio del grano son aún más notorias, indicando que no es la primera ni la última vez que ocurrieron u ocurrirán.

Frente los llamados cambios “estructurales” , la primera aproximación que surge es dejar de usar maíz o no hacer directamente ganadería. Esto es, si se pensaba dar maíz, la solución es vender los terneros, fabricar pasto o buscar algún sustituto del grano.

Sustitutos del maíz

Como se mencionó, una forma de sustituir al maíz es volver a utilizar pasto como alimento de engorde en lugar de grano. No encerrar los terneros pensando que en las pasturas que antes no permitían llegar con el novillo, ahora sí lo harán. Lamentablemente el cambio estructural operado en muchas empresas (intensificación) impide en muchos casos poder volver al sistema pastoril. Además, a nivel país, es bastante difícil que habiendo perdido una superficie ganadera equivalente a la Provincia de Entre Ríos encontremos de un mes para el otro la fórmula para volver a recuperar el pasto perdido otrora producido más el que necesitamos para sustituir al maíz. Además, así como hay volatilidad en el precio, hay volatilidad climática y lo peor es cuando ambas se juntan, es el caso de este invierno. Nada peor que este año para producir a pasto en un año climáticamente adverso. Conclusión: pérdida de peso, caída en los precios, etc.

Otra forma de atenuar la incidencia del maíz es buscar sustitutos. Así aparecieron por doquier, tablas con composiciones químicas y contenidos de energía de varios sustitutos. Siempre que el maíz sube, aparece la solución y tablas con sustitutos regionales (porotos en Salta, pulpa de citrus en Corrientes, etc.). Pero el problema es que muchos de los sustitutos se producen a nivel de pocas toneladas anuales y en lugares específicos. La pregunta es si la suma de todos los sustitutos alcanza para reemplazar tan siquiera la mitad del

tonelaje utilizado de maíz. Definitivamente, no. Por otra parte, hay que analizar si los precios de los sustitutos (aunque no en términos energéticos) están relacionados al precio del maíz. En la Figura 2 se observa que el precio del afrechillo “copia” en forma fehaciente el precio del maíz. La correlación entre el precio del grano de maíz y el del afrechillo de trigo es de 0,78 indicando una fuerte asociación (0 ninguna, 1 asociación total) entre el precio de ambos alimentos. Es decir que si se deja de usar maíz caro, se logra que el afrechillo se consiga caro.

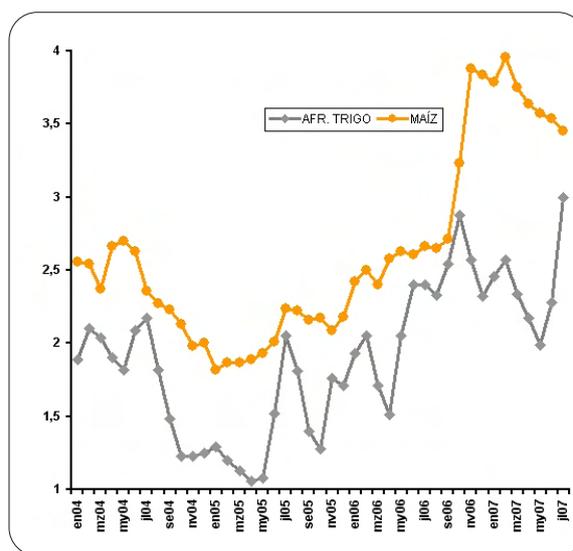


Figura 2: Evolución de los precios del grano de maíz y del afrechillo en pesos (\$) cada 10 kg de producto (Fuente: Bolsa de Cereales).

Una suba en el precio del maíz condiciona una suba en el precio de sus sustitutos dejándolos, por unidad de Energía Metabolizable, más caros que el propio maíz. Con lo cual, aunque a nivel de anécdota siempre vamos a encontrar en algún lugar algún sustituto, el hecho no deja de ser precisamente eso, una anécdota. Otra opción es vender los terneros para no tener que suplementarlos o encerrarlos. Pero hacerlo en estos tiempos implica solucionar el problema con quebranto económico. En efecto, si venden los terneros para no dar grano, quien los compra hará lo que el vendedor no se animaba a hacer, es decir, darles grano pero, cobrando un derecho por hacerlo. Es decir, los engorda con maíz caro pero, para eso, debe apropiarse de parte de la renta del criador. Estas opciones de venta del ternero y de alguien que los compre a un precio determinado y los engorde se analizarán a continuación.

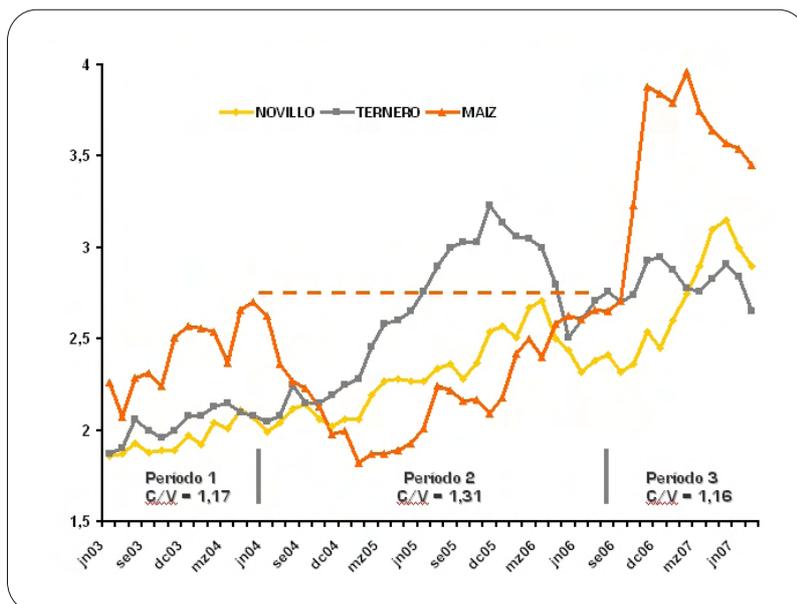


Figura 3: Evolución de los precios del grano de maíz (\$/ 10 kg), del ternero y del novillo (\$/kg, vivo) durante el periodo Enero 2004 – Julio 2007. La referencia de C/V indica la relación de compra-venta.

De la Figura 3 se deduce que:

> Cuando el maíz está caro (Junio 03 – Julio 04 y Noviembre 06-Julio 07), el ternero está barato o mantiene su precio y la relación compra-venta es muy buena y favorable al invernador. En efecto, con un maíz caro, la relaciones de compra venta fueron de 1,17 (Junio 03 – Junio 04) y 1,16 (Noviembre 06-Julio 07).

> Cuando el maíz está caro, el ternero tiende a mantener su precio, pero el precio del novillo gordo tiende a aumentar (Ej: Noviembre 06 – Julio 07), mejorando (bajando) la relación de compra-venta para el invernador. En efecto la relación de compra-venta puede mejorar porque el ternero mantenga o baje su precio y el novillo mantenga o suba su precio o combinaciones de ambas.

> Cuando el maíz está declinando o subiendo a partir de precios bajos (Agosto 04 – Octubre 06), el precio del novillo gordo aumenta unos meses más tarde. Esto se traduce finalmente en un aumento del precio del ternero pero desfasado en el tiempo respecto del novillo. El aumento más que proporcional en el precio del ternero respecto del aumento en el precio del novillo favorece, en definitiva, al criador. En efecto, con el precio del grano más barato la relación de compra-venta fue de 1,31 (Agosto 2004 – Setiembre 2006, Figura.3). Esto implica que cuando el maíz está barato y/o el precio del novillo sube, el criador vende sus terneros a buen precio y no obtendría un beneficio adicional muy importante si los engorda y los vende terminados para faena. Lo inverso sucede cuando el maíz está caro.

> Cuando el maíz está barato o aumenta levemente de precio, el ternero termina encareciéndose, haciendo que el invernador o el feedlotero tenga que pagar más caro por su ternero, anulando total o parcialmente la ventaja comparativa de utilizar maíz barato. En este caso se transfiere renta de la actividad de engorde a la cría.

Un aspecto importante para demostrar las relaciones anteriores es analizar como se comporta la relación de compra-venta respecto del precio del maíz. Esta relación se presenta en la Figura 4.

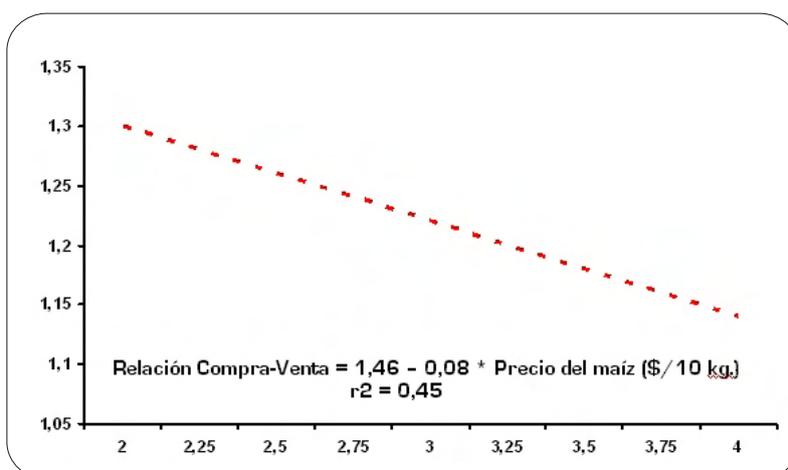


Figura 4: Relación entre el precio del maíz (\$/ 10 kg.) y la relación de compra – venta (C/V). Fuente: MIC, Mercado de Liniers, Bolsa de Cereales.

De las Figura 4 surge que si bien puede existir una relación entre el precio del ternero y el precio del novillo determinando la compra-venta (no presentada aquí), el precio del maíz hace que estas relaciones no se manifiesten en la misma forma e intensidad a través del tiempo. La Figura 4 indica que cuando el maíz sube la relación de compra-venta disminuye. Por lo tanto, la utilización del grano como alimento sigue siendo viable a través de conseguir una mejor relación de compra-venta. El criador es quien a través de resignar precio del ternero (puede bajar o mantenerse constante) subsidia, parcial o totalmente, el precio del maíz que utiliza el engordador. Por otra parte el engordador realiza, en definitiva el proceso (engorde a terneros) que el criador no quiere asumir sobre todo si es un engorde realizado estrictamente en condiciones de confinamiento. Esta reducción de la relación de compra-venta hace que el criador pueda recibir igual o menos precio por su ternero, aún cuando el precio pagado por el mercado al invernador/engordador por el animal terminado pueda haber subido. Para el engordador la relación de compra-venta mejora y sólo utilizará el maíz con una compra-venta mejorada producto de vender mejor el animal terminado o pagar igual a menos el insumo ternero.

Cabe destacar que una menor relación de compra-venta no implica que el ternero baje si no que simplemente mantenga su valor respecto a la suba del novillo. En el caso particular de la sería analizada (Figura 3), el ternero su levemente de precio aún con maíz caro pero el novillo sube más que el ternero. Eso se verifica en la ecuaciones del precio del maíz respecto del precio del ternero ($\text{Precio del ternero} = 2,24 + 0,14 * \text{Precio del maíz}$) y del novillo ($\text{Precio del novillo} = 1,54 + 0,32 * \text{Precio del maíz}$). A medida que aumenta el precio del maíz, el precio del novillo sube proporcionalmente más que el precio del ternero

Del mismo modo pueden extraerse las siguientes conclusiones:

Cuando el maíz está barato, el invernador que repone terneros los debe pagar caro y transfiere una parte importante de su renta al criador. Por eso cuando el maíz está barato y el ternero está caro quien más resiente renta es el invernador. Pero el error del criador, sería no venderlos y engordarlos

Cuando el maíz está caro, el precio del ternero cae o se mantiene, y el que encuentra una compra venta favorable es el invernador o el feedlot. Por eso, quienes más deben dar maíz cuando está caro, son los criadores porque evitan vender sus terneros a bajos precios (le conviene retener y vender ternero gordo alimentado aún con maíz caro). En la realidad de la

Argentina, esto último sucede en forma inversa. Cuando el ternero está caro y el maíz barato, en lugar de venderlo, lo encierra con maíz barato y de esta forma pierde renta. Los criadores no dan maíz cuando debieran (ternero barato) y tienden a dar maíz simplemente porque está barato aún cuando podría vender su ternero caro.

Conviene un maíz barato o un maíz caro ?

Todo depende del sector de la cadena del cual se haga referencia y del precio relativo del ternero y del novillo gordo en el período que se considere. Ya se mencionó que si el ternero está barato y el maíz caro el primero que debería usar maíz es el criador. Pero, evidentemente, el precio del maíz ejerce un efecto “psicológico” y de bolsillo bastante importante sobre el criador haciendo que no se lo use cuando la realidad le demuestra que debería utilizarlo. Este “precio psicológico” de no uso del maíz es variable pero se puede afirmar que este precio tiende bajar por diversos motivos. Entre ellos, podemos citar la suba en el precio mismo del maíz, a la suba en el precio de la soja o de los alquileres agrícolas, con la incertidumbre, etc. Mas allá de la incertidumbre que no es poca, llama la atención que en cualquier motivo que se encuentre, el escenario del criador indica que no existe una racionalidad en la decisión de utilizar maíz.

Para el engordador (quien no maneja el precio del grano), el precio del maíz debería ser lo suficientemente caro como para aprovechar el margen que se logra al comprar un ternero barato, pero sin aumentar excesivamente los costos de alimentación. Para el invernador el precio “ideal” del maíz debería ser equivalente al “precio psicológico” del grano a partir del cual el criador se niega a usarlo. Cuanto más bajo sea el precio del maíz, el engordador aumenta su renta porque aparte de conseguir un ternero más barato que el criador no quiere engordar, los costos de alimentación no suben excesivamente. Con los resultados de la relación presentada en la Figura 4, ($\text{Relación Compra-Venta} = 1,46 - 0,08 * \text{Precio del maíz} (\$/10 \text{ kg.})$), se construyeron dos escenarios supuestos. La relación de compra venta de 1,30 corresponde a un precio de maíz de 200\$, mientras que la compra-venta de 1,14 corresponde a un maíz de 400\$ (valores extremos). En ambos casos, se analizó el margen y la renta derivadas de los escenarios extremos (Situación 1 = maíz barato, compra-venta desfavorable versus maíz caro, compra-venta favorable).

Como se observa en el Cuadro 1, al engordador no le conviene un maíz muy barato (200 \$/ton.) porque pierde dinero debido a la compra-venta desfavorable (1,30). Por el contrario, le resulta más provechoso tener un maíz caro (400\$/ton.) si esto lleva a disminuir el precio del ternero y/o a aumentar el precio del animal gordo (compra-venta 1,14). De esta forma puede obtener un resultado positivo en términos de margen y renta. Esto es porque a elevados precios del maíz, el criador subsidia al engordador parte del que éste utiliza a través de una baja relación de compra-venta

Por otra parte, el criador debe vender el ternero cuando está caro (maíz barato) y engordar con maíz caro en lugar de vender el ternero barato. Esto es exactamente lo contrario a lo que sucede normalmente, donde no importa tanto el precio del ternero como el precio psicológico del maíz. Muchas veces el criador ha engordado terneros que podía haber vendido caros simplemente porque el maíz estaba barato. Muchas veces pretendió retener un tener barato en un contexto de maíz caro pero sin utilizar maíz para engordar un insumo barato. conservadorismo excesivo???, grano maldito???

Como vemos el precio del maíz afecta inevitablemente a algún componente de la cadena. Lo interesante del caso es que el precio del maíz varía con el tiempo y estos ciclos recurrentes de precios serán una constante en el futuro. En efecto, el precio del maíz será un condicionante adicional en los ciclos ganaderos

con lo cual un sector operará en desmedro o en beneficio de otro. Cabe aclarar que estos ciclos tienen más de 40 años de historia en la ganadería argentina donde en determinados momentos el beneficio era más para el criador y en otros eran más para el invernador a pasto. Hasta hace algunos años, estos ciclos operaban a través del precio del novillo gordo y del precio de los terneros en función de la producción de carne en relación a la demanda. Esto sigue y seguirá en el futuro, también. De hecho es la base para el desarrollo de empresas integradas de cría e invernada.

Al ser el maíz un insumo vital para la ganadería, es lógico suponer que la recurrencia e intensidad de los ciclos ganaderos estarán afectadas en forma adicional por el precio del grano y sus circunstancias. No es que el criador siempre transfiera renta al engordador sino que en este contexto de precios, el criador subsidia al engordador. La única forma en que el criador pueda sacar mayor renta con el precio de maíz caro y sin utilizarlo para sus terneros, es que el precio del animal terminado aumente considerablemente. Por otra parte, como todo ciclo, es probable también que en algún momento por escasez de terneros o por una baja en el precio del maíz, la transferencia de renta vía precios, opere a favor del criador. De hecho ningún integrante de la cadena puede vender indefinidamente a un precio inferior al de su costo de producción ni tener una renta baja, sino que siempre existen correcciones.

Situación	1	2
Precio del maíz, \$/ton	200	400
Precio del ternero, \$/Kg.	3,55	2,40
Precio de venta gordo, \$/Kg.	3	3
Relación de Compra-Venta	1,30	1,14
Margen Obtenido, \$/cab.	- 72	51
Rentabilidad mensual, %	-3,2	2,7

Cuadro 1

Margen bruto y rentabilidad para un engorde a corral de terneros alimentados con una dieta base de 80% de maíz de diferente precio. Los terneros son comprados, comprados y vendidos bajo diferentes relaciones de compra-venta

Conclusiones:

Es evidente que el precio del maíz es un componente inexorable en el resultado ganadero. Con lo cual más que negar la utilización del grano, la clave pasa por saber adaptarse a la volatilidad de los precios. Que el precio del maíz, del ternero y del novillo van a fluctuar, es lo más seguro que podemos predecir de aquí al futuro.

El precio del maíz seguirá afectando en forma diferencial a la actividad de cría con respecto a la de invernada y viceversa y, parte de la volatilidad en el precio será absorbida por algún sector que, obviamente, no siempre será el mismo.

También es cierto que estos ciclos van modulando nuevos escenarios, ya que si bien se repiten a través del tiempo, la coyuntura determina que el efecto de cada ciclo ganadero sea diferente. Por ejemplo, en el ciclo actual la suba del maíz es acompañada por la suba del precio de la soja. Bajo estas circunstancias es más fácil no dar grano y abandonar la actividad ganadera (con lo cual obliga a la venta del ternero). Otras empresas, en cambio, ven una oportunidad en la ganadería que no se hubiera dado si la demanda de terneros fuese alta o si el criador hubiese decidido engordar o retener los terneros. Estas empresas dedicadas a producir cada vez más carne tienen como características la adaptabilidad y la flexibilidad frente a los precios relativos y los cambios de escenario modulando la magnitud e intensidad de los procesos que realizan. Es probable que en el futuro estas variaciones cíclicas, además de las políticas, repercutirán en un cambio profundo de estructura productiva de la ganadería argentina.

Por último, el precio del grano de maíz afectará la actividad ganadera pero puede perjudicar más a aquellos que no lo usen aún cuando, en realidad, debieran utilizarlo.

